

## El Árbol de El Tule

Eduard Mühlenpfordt  
1844

A unas dos horas al este de la ciudad de Oajaca, en el valle, cerca del pie de la sierra que divide el brazo meridional de este valle del oriental, se encuentra el pueblo zapoteco de Santa María el Tule; no es muy grande, pero sí acogedor. Un camino agradable, ancho y llano, conduce hasta él, pasando por la aldea de Santa Lucía y atravesando milpas y campos de magueyes. Escondidas bajo los aguacates (*Laurus persa*), limoneros y naranjos están las modestas chozas de los indios; en su centro se levanta, en una gran plaza bardeada, la bonita iglesia de piedra, con los edificios respectivos de la parroquia. Dentro de la barda, cerca de la entrada principal de la iglesia, está el árbol gigantesco de que estamos hablando. Es muy viejo, mucho más que la invasión española, y con asombro contemplamos el tronco que –con una circunferencia de 124 pies españoles [33.5 metros]– se levanta frente a nosotros como una roca. Numerosas prominencias redondeadas, que siguen a todo lo alto del tronco le dan un aspecto como si consistiera de varios árboles unidos en su crecimiento, pero la observación más cercana muestra pronto el origen de esta sospecha. Estas prominencias son sólo las excrecencias de uno solo, tal como se encuentran, en mayor o menor medida, en todos los árboles de esta especie. La altura del árbol no corresponde de modo a alguno al espesor del tronco, a pesar de que éste sobrepasa con mucho todos los demás árboles del pueblo, por lo que se le puede reconocer desde muy lejos. A una altura de unos 25 pies [6.75 metros] sobre el tronco gigantesco, que hasta aquí conserva su fuerza inmensa, comienza a escindirse en ramas que –ellas mismas semejantes a grandes árboles– suben en parte directamente hacia arriba, y en parte se extiende horizontalmente, dando sombra a casi todo el espacio delante de la iglesia. La copa sobrepasa ésta y sus dos torres. Una curiosidad muy extraña del árbol es una fuente de agua que brota arriba de su tronco, en donde se divide en varias ramas. Durante la época de lluvias el agua de esta fuente baja todo el



tiempo corriendo por el tronco; en la época seca no se ve esto, aunque la pequeña cavidad, con forma de copa, permanezca siempre llena entre las ramas. ¿Será empujada el agua dentro del tronco por la presión hidrostática de una fuente de la cercana montaña? ¿O se encuentra ésta oculta bajo sus raíces, tal vez, y el agua sube por sus poros debido a la fuerza capilar? La cavidad entre las ramas sólo tiene unos pocos dedos de ancho y de profundidad, y ningún pequeño conducto que se pueda distinguir baja de ella hacia el tronco; por lo menos yo no puedo descubrir alguno. Tal vez esta fuente sea la causa de que el tronco haya crecido hasta convertirse en el gigante que ahora es. Lo cierto es que esta clase de cipreses ama mucho la humedad, y en estado natural sólo se encuentra en las orillas de los ríos mayores, en valles calientes y húmedos. Los antiguos indios tuvieron estos árboles por sagrados. Casi siempre se encuentran tres de ellos cerca de las ruinas de los antiguos adoratorios, a menudo en regiones donde la naturaleza originalmente no produce tales árboles, debiendo traerse desde lugares alejados. También en El Tule, cuya iglesia está construida sobre un antiguo adoratorio pagano, como en casi todos los asentamientos indígenas antiguos, se encuentran tres de tales cipreses. El primero es el que acabamos de describir; el segundo no está lejos de éste, junto al muro sureste de la iglesia, todavía dentro de la barda del atrio, y un tercero se encuentra afuera, al noreste del primero, a una distancia no mucho mayor de aquél que el segundo. Los dos son también árboles muy grandes, especialmente el que está dentro del atrio, cuyo tronco tiene un diámetro de unos seis pies.

Fuente: Mühlenpfordt, Eduard, *Ensayo de una descripción fiel de la república de Méjico, con especial referencia a su geografía, etnografía y estadística*, México, CODEX Editores, 1993, pp. 95-96.

